Rebelión de Huánuco de 1812 y su relevancia en el proceso de independencia del Perú

José Manuel Ávalos Arellano[1]

Resumen

En febrero de 1812 la ciudad de Huánuco fue tomada por un grupo de pobladores que mostraron un abierto descontento a la conducción económica y política de dicha región. Debido al contexto que se vivió no solo en Perú, sino en España, dicha rebelión fue considerada, una de las más importantes previo al proceso de independencia nacional conducido por el general José de San Martín. Sin embargo, poco se conoce de este hecho, este artículo busca mostrar los inicios de la rebelión, desarrollando el proceso de sus operaciones y mostrando la importancia de dicho hecho histórico.

Palabras claves: rebelión, Huánuco, 1812, Juan José Crespo y Castillo, fidelismo.

Introducción:

El 28 de julio de 2021, fecha en que conmemoramos el Bicentenario de nuestra Independencia Nacional, dentro del protocolo de ceremonias y celebraciones, es adecuado tomar un breve momento y reflexionar, no solo sobre la proclama producida en dicha fecha en la Plaza Mayor de Lima, sino también a los antecedentes de rebeliones independentistas que sucedieron en el Perú y que conllevó a nuestra independencia nacional. Nos preguntamos entonces si para el nacimiento de la idea independentista en el Perú ¿solo bastaron los hechos acontecidos desde el desembarco del general San Martín en Paracas en 1820? ¿existieron anteriores movimientos peruanos con espíritu libertario que se levantaron contra el régimen español? Hay tantas interrogantes y

[1] foxemch@hotmail.com

pocas respuestas que nos llevan a desarrollar este tema sobre los hechos históricos acontecidos en 1812 en Huánuco, que increíblemente han pasado desapercibidos para muchos de nosotros, confirmando nuestra corta memoria histórica, pero que realmente tienen un significado especial en el proceso libertario de nuestro país.

Como un breve adelanto, podemos intentar justificar este "silencio histórico" de los levantamientos previos al 28 de julio de 1821 en vista que en el Perú se ha estructurado la narrativa de nuestra independencia de forma diferente a la de otros países de hispanoamérica (México, Argentina, Chile, Ecuador, entre otros), donde se toma el primer "grito de libertad" para conmemorar la independencia de sus países y no sus últimas batallas triunfales. Por tal motivo, nuestro bicentenario de la independencia es uno de los últimos a nivel sudamérica, sin que esto signifique que sea el menos importante.

Al estudiar la rebelión de Huánuco de 1812, notamos que la historia a pesar de haber pasado 200 años no define aún el trasfondo real de este hecho ¿primeros gritos de independencia o proceso aislado? ¿Estuvieron los huanuqueños preparados militarmente para sostener un proceso libertario nacional? ¿Qué enseñanzas nos dejaron esos hechos? Este artículo servirá para aclarar dichas interrogantes sobre los hechos ocurridos en el año 1812 sin perder de vista la problemática militar y social de la época que, por este tiempo, pareciera no haber cambiado mucho.

Contexto general (fines del siglo XVIII - inicios del siglo XIX)

A inicios del año 1812, el virreinato del Perú se encontró en uno de los momentos más difíciles de su historia. España se encontró invadida por el emperador Napoleón Bonaparte, el rey Fernando VII estuvo exiliado en Francia (la familia borbónica española se encontraba apresada) y se impuso un nuevo rey para España, el rey José I, quien fue el hermano de Napoleón Bonaparte; es decir, se da un momento de vacío de poder en España, originándose una reacción de los españoles con la finalidad de llenar ese vacío, de esta forma se convoca al congreso de las Cortes Generales de España, reunidas en Cádiz, las cuales elaboran la primera

Constitución Española, teniendo un carácter "liberal" (existiendo mandatos como el de abolir la mita y el tributo, entre otros) a pesar de que en Europa se vivían tiempos de "absolutismo".

Posterior a la caída del rey Fernando VII en España, se da inicio al "fidelismo" en las colonias españolas, siendo el Perú uno de las que lo practicó de manera clara; podemos mencionar que mientras en México el virrey José de Iturrigaray fue derrocado luego de encontrarse entre dos bandos a favor y en contra de la soberanía de los pueblos. En Perú, la permanencia del virrey José Fernando de Abascal y Souza no encontraron presión por autonomía[2] . El Perú se convirtió en el centro del fidelismo en América del Sur.

Es en este momento, que los americanos de las diferentes colonias comenzaron a observar cómo las provincias de España ejercieron su derecho a oponerse a los franceses en defensa de su libertad; y es ahí donde se cuestionaron ¿por qué las provincias de América, siendo también parte del trono, no tienen este derecho a la libertad?[3]

Siguiendo el ejemplo de la metrópoli, las principales ciudades americanas quisieron nombrar Juntas de Gobierno, que significaron la independencia de España, por lo que las autoridades peninsulares se opusieron. Por estos motivos, desde 1809, bajo diversas formas, las ciudades de Buenos Aires, Santiago, La Paz, Quito, Bogotá, Caracas y otras lanzaron el grito de emancipación[4]. Cabe resaltar el levantamiento en el virreinato del Río de la Plata, encabezados por el bonaerense Juan José Castelli y Balcarce, como apreciaremos más adelante, tuvieron una gran influencia en los hechos acaecidos en Huánuco.

Dichos levantamientos originaron que el Virrey Abascal envíe desde Lima a las tropas con el fin de someter a los revolucionarios, pese a que en algunos lugares de los levantamientos no pertenecían a su jurisdicción; sin embargo, dicha represión no pudo contener las ideas libertarias que ya se habían esparcido a lo largo de las colonias.

---

[2] HAMNETT Brian R., La Política Contrarrevolucionaria del Virrey Abascal, Lima 2000, Pag. 09
[3] VARA LLANOS José, Historia de Huánuco, Huánuco 2011, Pag. 143.
[4] Ibid

El Perú en 1812

El 13 de mayo de 1811, las cortes abolieron el tributo indígena que tradicionalmente representaba la tercera parte de los ingresos del gobierno virreinal[5], por tal motivo para 1812 el virreinato del Perú afrontó una crisis económica, dada además por factores como el hecho de formar, preparar y mantener sus ejércitos a fin de combatir los levantamientos con fines libertarios en toda la región; por lo tanto, el virrey Abascal hizo cuanto pudo por controlar, manipular y censurar la aplicación de la constitución hecha en Cádiz, de tal modo que no perjudicase sus planes militares de contener la expansión de la independencia en América del Sur[6] . Los impuestos no fueron abolidos y se crearon otros métodos de compensación; asimismo, se estableció la libertad de imprenta la cual fue dominada por el virreinato, a fin de combatir la publicación de ideas independentistas.

Así como el Virrey Abascal combatió los movimientos revolucionarios de Quito, Santiago, La Paz y Buenos Aires, también enfrentó el movimiento que encabezó Francisco de Zela en Tacna de 1811, quien fue apoyado moralmente por los movimientos de Buenos Aires y Quito, y lo continuaría haciendo hasta que terminó su mandato en 1816.

Para inicios del siglo XIX, Huánuco que perteneció a la Intendencia de Tarma, era la tercera ciudad más poblada del virreinato y fue considerada por Abascal como el lugar más crítico y más peligroso del virreinato del Perú[7] , en ese sentido, se nombra a Don José Gonzales de Prada como intendente de la provincia de Tarma.

Como la mayoría de ciudades en el Perú, Huánuco tuvo como población a los españoles peninsulares o "chapetones", quienes fueron los que tenían el mando político y militar (la clase alta), los criollos quienes ocupaban puestos de segundo nivel (como una clase media) y los

---

5 HAMNETT Brian R., La Política Contrarrevolucionaria del Virrey Abascal, Lima 200, Pag. 15
6 PERALTA RUIZ Víctor, El Impacto de las Cortez de Cádiz en el Perú, Pag. 69.
7 SIFUENTES ALEMAN Ítalo, Cayna, el pueblo que se rebeló en 1719, 1800 y 1812 sin esperar la aparición de San Martín ni de Bolívar, Lima 2021, perubicentenario.pe

mestizos quienes realizaron labores netamente agrícolas (la clase baja).

Debido a esta coyuntura económica y social, Huánuco no fue ajeno a constantes abusos de poder, entre los que podemos mencionar[8] :

a. Las exorbitantes contribuciones a la Real Hacienda.

b. Abusos, injusticias y postergaciones de las que fueron víctimas los criollos, indios y mestizos.

c. Restricciones económicas y comerciales: prohibición de comercializar productos agrícolas, entre ellos el tabaco, y de los centros mineros de Pasco; creación de monopolios a cargo de españoles.

d. Discriminación racial.

Entre los explotadores y acaparadores de la producción campesina podemos nombrar a sus propias autoridades y sus familiares directos, como fue el caso del subdelegado español de Panatahuas Alfonso de Mejorada y su mujer Catalina Llanos, así como el comerciante español José Castillo[9].

En el año 1812, en el que las comunicaciones de por sí no eran las mejores, se tuvo claro conocimiento (por intermedio de los españoles peninsulares y los criollos) de la situación actual de una España invadida por Francia, y de la falta de rey; así como de los levantamientos ocurridos en la región.

Todos estos hechos originaron el gran descontento social en esta zona del país y dieron origen a los hechos armados ocurridos en febrero y marzo de 1812.

---

8 ORDOÑEZ SALCEDO Samuel, Los Precursores Olvidados, Huánuco 1972, Pág. 165.
9 VILDAL ROLDAN Roger, Ecos de la Revolución de Huánuco de 1812, Lima 2012, lamula.pe

Las ideas de levantamiento contra los "chapetones"

Pese a que el descontento social fue en mayor parte de los indígenas y mestizos, y a pesar de que existieron antecedentes de levantamientos armados por parte de la población de Huánuco, fueron los criollos los que idean este movimiento social[10] , los que siembran en la población las ideas libertarias, para esto es que se reúnen los más distinguidos e ilustrados hijos de la ciudad: clérigos y laicos, criollos y mestizos, siendo ejecutadas dichas ideas tanto por acaudalados como por pobres; es decir, fue obra de todos los huanuqueños[11].

Es por esos días donde resaltó más la participación de un criollo, quien más adelante pasó a comandar las fuerzas patriotas, Juan José Crespo y Castillo, nacido en el año 1747 (es decir al momento del levantamiento tenía 65 años) y quien trabajó para el cabildo de Huánuco desde 1770, este trabajo le ayuda a percibir claramente los constantes abusos que se cometieron contra el pueblo huanuqueño, por este motivo es que se convierte en uno de los principales gestores del levantamiento. Es en una casa de la calle La Trinidad en Huánuco[12], donde se reunieron una serie de personalidades, entre ellos, el clérigo Fray Marcos Duran Martel, Domingo Berrospi y representantes de distintos partidos (Huánuco, Panatuas y Huamalíes) para efectuar las juntas revolucionarias; en dichas reuniones se firmaron las Actas de la Junta, que guardaban un carácter estrictamente secreto, pero es por uno de los representantes de Huamalíes, quien no supo guardar el secreto y comentó a sus partidarios dichas reuniones, por lo que fue necesario trasladarse a otro lugar para continuar con el planeamiento.

Es ahí donde nacieron dos hechos importantes para el inicio de dicho movimiento armado, el primero es que se apeló al mesianismo, es decir, se decía entre los pobladores que Juan José Castelli, líder de la revo-

---

[10] NIETO BONILLA, Víctor, Control Político, Sectores Sociales y la Revolución de 1812, Lima 2004, Cap. IV
[11] VARA LLANOS José, Historia de Huánuco, Huánuco 2011, Pag. 145.
[12] DUNBAR TEMPLE Ella, Historia General del Ejército Peruano, Tomo IV Volumen I, Lima 1982, Pág. 257
[13] TORRES ARANCIVIA Eduardo, Cultura Política y Economía Moral en la Rebelión de Huánuco, Panataguas y Huamalíes (1812), Lima 2012, Pag. 15.

lución bonaerense, llegaría a Huánuco a instaurar un nuevo orden[13], esta supuesta llegada originó gran expectativa entre los indios-mestizos, por lo que a Juan José Castelli se le dio el apelativo de "Inca Castelli"; lo paradójico fue que el 20 de junio de 1811 Castelli había sido derrotado por el general realista José Manuel de Goyoneche en la batalla de Huaqui, por lo que liderar el movimiento de Huánuco era poco probable, pero dicha derrota al parecer nunca fue conocida por los mestizos.

El segundo hecho importante fue que se apeló a los pasquines, los cuales fueron escritos en los que se animaba a la población a levantarse contra los chapetones y donde se denunció sus abusos. Estos escritos fueron entregados y difundidos de manera muy secreta a fin de que sus autores no sean detectados, pero se llegó a concluir que muchos de estos fueron escritos por el Fray Marcos Duran Martel.

Huánuco, 22 febrero 1812, el inicio

El 22 de febrero de 1812, cerca de 500 indios comandados por José Conteras, mestizo natural de Quera, llegaron hasta el puesto Huayopampa y se enfrentaron a los españoles, quienes se encontraban comandados por el alférez Agustín Pérez, los cuales resistieron el ataque hasta que los indios dan muerte al mencionado alférez, se dice que hubo muchos muertos que fueron arrojados al río Huallaga durante la noche; el 23 de febrero, los indios realizan un ataque por dos frentes, al verse superados en número y con posibilidad de ser rodeados, los españoles escaparon en dos grupos, el primero con dirección a Cerro de Pasco y un grupo menor a Huánuco se escondió en las iglesias y conventos.

Es así como José Contreras y sus fuerzas cruzaron el puente y condujeron a los indios hacia Huánuco con el grito de "Posesión, posesión, posesión". Llenados por la euforia, los indios realizaron todo tipo de saqueos e incluso llegaron a quemar algunas casas, sin poder ser controlados por sus líderes, el descontrol se da hasta el lunes 24 de febrero.

Creación de la primera Junta de Gobierno en el Perú

El 26 de febrero, Huánuco saqueada y sin autoridad alguna que gobierne, dio lugar a que Domingo Berrospi convocase a una reunión de vecinos en su casa para instalar nuevas autoridades, al culminar dicha reunión se nombraron como sub delegado a Domingo Berrospi, como alcalde de segundo voto a José Ruiz, como procurador general a Juan José Crespo y Castillo, como comandante de infantería a Manuel Tafur[14], creándose así la primera Junta de Gobierno en el Perú.

Justamente durante estos días se detectó que Domingo Berrospi, pese a apoyar el movimiento huanuqueño, apoyó con armas a los españoles peninsulares y al mismo tiempo mandó apresar a José Contreras. Los indios al notar esta traición se dirigieron a liberar a José Conteras, pero Berrospi dio la orden de que sea asesinado antes de ser liberado, lo que originó que Berrospi sea desconocido por la población y reunidos en la Plaza Mayor, proclamaron como jefe y caudillo del movimiento a Juan José Crespo y Castillo, el cual juró derramar su sangre por la ciudad y por los indios, días siguientes se formó un ejército, al que debían presentarse desde los doce años en adelante.

Por el lado del virreinato, Abascal al enterarse del movimiento armado que se dio en Huánuco, encomendó al intendente de Tarma, Gonzales de Prada, quién se encargó personalmente de la represión de dicho movimiento.

Primer combate de Ambo: 4 y 5 de marzo de 1812

El ejército patriota fue integrado por 2,000 hombres, aproximadamente, quienes conocieron la información de que los españoles se reorganizaron en Ambo, salieron de Huánuco el martes 3 de marzo de 1812, arribaron a Ayancocha el día 4 de marzo y se atrincheraron antes de llegar a los dos puentes existentes y cubrieron los pasajes que conducen a Ambo.

14 CDIP Tomo III, Vol. 1. Pag. 271, declaración del escribano interino de cabildo Jossef de Arze

Los virreinales atacaron, simultáneamente, el paso de los puentes siendo rechazados por los patriotas que mantenían sus posiciones, el comandante de la fuerza patriota José Rodríguez planeó y ejecutó un pasaje del río Huacar por intermedio de sogas logrando el objetivo de atravesarlo.

Los españoles para evitar que sean atacados por su retaguardia abandonaron sus emplazamientos y fugaron con dirección a Chancas y Rondos. Pese a la victoria patriota, el número de muertos ascendió a sesenta, casi todos fueron panatahuas.

Los patriotas ocuparon Ambo y saquearon domicilios de españoles para buscar armas. Las acciones victoriosas de la etnia Panatahuas se explica por actuar en su propio habitad, lo que facilitó los ataques sorpresivos, que desconcertó a los españoles.

Olvidando los fines de la rebelión, la masa de indios se había dedicado al saqueo y a atacarse recíprocamente, movidos por rivalidades lugareñas y no respetando ni las iglesias; lo que después se agravó con el encarcelamiento de los mestizos y criollos que pretendían los indios[15].

En contrapunto a la cohesión interna inicial, continuaron surgiendo conflictos entre comunidades; ciertos saqueos parecieron verdaderos ajustes de cuentas, como en el caso de las casas allanadas en ciertos pueblos de la subdelegación de Huamalíes. A propósito de otras comunidades, se adivinó un litigio sobre tierras comunales compradas por otro pueblo. Las viejas rencillas encontraron un pretexto para manifestarse[17].

Incursiones patrióticas en la cordillera oriental

Después del triunfo patriota en Ambo, en los pueblos de Panatahuas y Huamalíes, situados a lo largo de las alturas que conforman la cordillera central, se levantaron en armas contra los españoles.

---

15 VARA LLANOS José, Historia de Huánuco, Huánuco 2011, Pag. 157
16 CHASSIN Joelle, El rol de los alcaldes indios en las insurrecciones andinas, Pag. 239
17 SERAYLAN LEIVA Alejandro, Historia General del Ejército Peruano, Tomo IV El Ejercito en la Independencia Nacional, Volumen 3 - Campañas Militares 1781-1824, Lima 1982, Pág. 1010-1012.

El capitán Jacinto Herrera, jefe de las fuerzas virreinales con cinco compañías, incendió el pueblo de Marías (partido de Huamalíes) y al no lograr el apoyo de los locales a favor de las fuerzas españolas, prosiguió hacia el norte e incendió los pueblos en represalia, en dirección a Quivilla, por tal motivo los Huamalíes se unieron a las fuerzas patriotas de José Rodríguez.

Una vez que las fuerzas patriotas recibieron refuerzos de dicha zona, se desplazaron hacia el sur, saquearon propiedades españolas, luego los patriotas (aproximadamente cinco mil soldados) al mando de Juan José Crespo y Castillo se enfrentaron a los españoles en Aguamiro (La Unión) haciéndolos huir y refugiarse en Huallanca donde se disuelven sus tropas. Pese a esto, en el lado patriota empezaron una serie de saqueos a las casas y una lucha entre grupos étnicos socialmente diferenciados, distorsionando los fines de la fuerzas, originando que se separen a los oriundos y mestizos de los pobladores nativos, originando que el proceso anti español no progrese.

Segundo combate de Ambo: 18 de marzo de 1812

El intendente Gonzales de Prada, para este combate, organizó dos columnas con las fuerzas del virreinato, la primera ingresó por Huarantambo tocando el partido de Huamalíes y la otra por Huariaca y Pallancchacra hacia Huánuco para apagar el fuego de la insurgencia reduciendo al orden a la ciudad de Huánuco y demás pueblos. Los patriotas se organizaron en dos grupos, el primero por Tomay-Quichua y Huacar hacia las colinas de Ambo, y el segundo por Huancahuasi y Quicacan a las alturas de Ayancocha para impedir el paso de las tropas realistas por el puente de Ambo.

El sábado 16 de marzo, las fuerzas virreinales (500 hombres y 4 cañones) ocuparon la franja derecha del río Huacar controlado por el fuego a los patriotas, quienes se encontraron a inmediaciones de tres colinas en el lado izquierdo y cerca al puente sobre el río Huacar, mientras otra parte menos numerosa ocupó los cerros de la banda derecha del río Huallaga.

Los patriotas, con fusiles escasos y dos cañones de rama de maguey, lanzaron comunicaciones por intermedio de hondas a las fuerzas realistas (quienes también tenían criollos y mestizos) para decirles que la lucha no era contra ellos, sino contra los españoles peninsulares. Mientras eso sucedió, los españoles intentaron reparar el puente sobre el río Huacar que había sido destruido; durante la noche, fuerzas patriotas descendieron de las colinas para impedir el paso de los españoles por el puente hacia Ambo.

Al notar esta acción, las fuerzas realistas masacraron a las fuerzas patriotas con la compañía de granaderos y continuaron con la persecución sin perdonar heridos o rendidos. Dada la gran diferencia logística, los patriotas fueron derrotados y se dirigieron a Huánuco para intentar reagruparse en una nueva resistencia, lo cual no fue posible.

El número de patriotas muertos fueron aproximadamente mil diecinueve heridos, los españoles solo perdieron un hombre y tuvieron cinco heridos.

El 21 de marzo, José Gonzales de Prada, ingresó a Huánuco al mando del ejército virreinal, siendo recibido por Manuel Berrospi quien portó una bandera blanca.

Epílogo de la rebelión

Una vez que fue ocupada la ciudad de Huánuco, el general en jefe del ejército pacificador e intendente, don José Gonzales de Prada, ordenó la captura de todos los jefes patriotas que se encontraron fugitivos, lo que fue completada en tres meses; asimismo, se envió tropas españolas hacia el partido de Huamalíes[18] para pacificar a los pueblos insurgentes.

Una vez apresados todos los líderes rebeldes, fueron juzgados y sentenciados el 6 de setiembre de 1812, y recibieron las siguientes condenas:

18 VARA LLANOS, José, Historia de Huánuco, Huánuco 2011, Pag. 162.

- Juan José Crespo y Castillo y José Rodríguez: fusilados.
- Norberto Haro (integrante del Estado Mayor): pena del garrote.
- Fray Marcos Duran Martel: ser deportado del Perú y prestar servicios por diez años en un hospital de España.
- Cayetano Morales: pena de destierro y diez años de servicio en los ejércitos del rey.
- Fray Ignacio Villavicencio: a disposición de su provincial.
- A los clérigos José Ayala, Bartolomé Lastra, Tomas Narcarte y José Zavala: a disposición del Arzobispado de Lima.
- A los restantes al presidio en el Real Felipe del Callao: trabajos forzados en las minas del Cerro de Yauricocha (Pasco) por diez, ocho, seis, cuatro y dos años, respectivamente, y a unos pocos se le concedió el indulto.

Además de las sentencias antes mencionadas, se ordenó la confiscación de los bienes de los encausados, sus nombres proscritos y sus casas arrasadas para luego ser sembradas con sal; los inmuebles de Crespo y Castillo se adjudicaron al huanuqueño Juan Martin de Yabar, en recompensa por haberlo apresado.

Sin embargo, el Fiscal de la Sala del Crimen y Protector de los Naturales de la Audiencia Limeña, el doctor Miguel de Eyzaguirre, suplicó de la sentencia (y en cuyo cuerpo contiene) que "el levantamiento no tuvo otra finalidad que desprenderse de los malos jueces y que todos los daños debían pagar los subdelegados de Huánuco y Panatahuas por su mal gobierno".[19]

Al no existir recursos para trasladar a los reos a Lima, el 14 de setiembre de 1812, en la Plaza Mayor de Huánuco, fueron ejecutados Juan José Crespo y Castillo juntamente con José Rodríguez y Norberto Haro; es

[19] Ibíd., Pag. 166.

así como culminó el levantamiento armado previos a la independencia del Perú.

El Perú fue y seguirá siendo la unión de todo tipo de razas, la cual para poder avanzar en un mismo rumbo necesita extremadamente una real descentralización del país e invertir en políticas de educación y desarrollo en los pueblos para que realmente se perciba el sentido de igualdad, porque son estos mismos pueblos, como en Huánuco en el siglo XIX, los que necesitaron salir de la burbuja regional o burbuja provincial en la que actualmente se encuentran y ver las cosas desde un punto macro, de tal manera que se enfoquen todos los esfuerzos al desarrollo nacional tan esperado, alcanzar nuestros objetivos nacionales.

Conclusiones:

1. Basándonos en los documentos consultados, se puede inferir que la rebelión de Huánuco de 1812 pudo no haber tenido sus orígenes en la búsqueda del cambio en las estructuras sociales (economía, organización social, valores culturales, religioso, etc.), es decir que los hechos en Huánuco demuestran que existió un gran descontento social por lo que buscaron más una independencia local o regional (autonomía).

2. Pese a que el virreinato del Perú y en sí los integrantes (españoles, criollos, mestizos e indios) se muestran fidelistas al trono de Fernando VII, cabe preguntarse ¿fue real ese fidelismo? ¿O era un disfraz de las verdaderas intenciones de los insurgentes al darse cuenta de que todavía las sociedades americanas no rompían los lazos con España? Estas preguntas, a la fecha, no han sido suficientemente estudiadas ni respondidas.

3. Sin embargo, haciendo un análisis contrafáctico, podríamos preguntarnos ¿Qué hubiera sucedido si todos los pueblos de la intendencia de Tarma y de otras localidades del Perú hubieran apoyado a esta rebelión de forma decidida? ¿Cuál hubiera sido el resultado luego de desencadenarse una guerra civil? ¿cómo hubiera

conducido la Junta Gubernativa a dicha región independizada? Es claro que no se podría pretender cambios sociales significativos, si no se hubiera desencadenado un conflicto. Por tal motivo, no solo la rebelión de Huánuco en 1812, sino todos los movimientos antes de 1821 debieron ser profundamente estudiados y analizados a fin de determinar su real importancia en la Independencia Nacional.

4. Al punto de vista militar, la derrota de las fuerzas patriotas se debió a tres grandes motivos: la falta de preparación militar de los integrantes (indios, mestizos, etc.), la falta de capacidad logística (existencia de cañones hechos de manera casera, etc.) y la falta de disciplina que existió dentro de las filas patriotas, donde podemos concluir que los resentimientos y disputas internas ocasionaron que durante la conducción de las operaciones se perdió el enfoque correcto del fin del levantamiento.

5. La rebelión de Huánuco fue relevante porque sirvió de ejemplo para que futuras generaciones se levanten contra las injusticias de las que eran sujetos (la segunda tentativa de rebelión en Huánuco en 2012, la rebelión de Cuzco en 1814, etc.), estos hechos ayudaron a germinar en nuestra población los primeros conceptos libertarios, que más adelante culminarían con la guerra por la independencia nacional.

6. Resaltar la importancia de los movimientos nacionales libertarios previos al 28 de julio de 1821, pues, es importante enseñar a las generaciones venideras que nuestra independencia no fue un resultado de ideas que llegaron de otros países, o que se dio gracias a ejércitos libertadores foráneos; sino que fue resultado del reconocimiento de vínculos comunes entre criollos, mestizos e indígenas sobre esta tierra, fue ese sentimiento el que hizo crecer su amor a la patria, a la no necesidad de vivir bajo el mandato de otra autoridad que no nazca de ellos mismos, dando origen a la lucha por su libertad, por su independencia.

Referencias bibliográficas:

- DUNBAR TEMPLE, Elle. Colección documental de la independencia del Perú, Tomo III (conspiraciones y rebeliones del siglo xix - la revolución de Huánuco, Panatahuas y Huamalíes de 1812), Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima 1971.

- GARCIA ROSELL, Cesar. Dos precursores de la independencia nacional 1805 - 1812, Editorial Minerva, 1ª Edición, Huánuco 1973.

- NIETO BONILLA, Víctor. Control político, sectores sociales y la revolución de 1812. Fondo Editorial Cultura Peruana, 1ª Edición, Lima 2004.

- ORDOÑEZ SALCEDO, Samuel. Los precursores olvidados. Cooperativa de Crédito san Francisco, 1ª Edición, Huánuco 1972.

- VARALLANOS, José. Historia de Huánuco, Editorial Empresa Periodística Perú, 1ª Edición, Huánuco 1959.

- SERAYLAN LEIVA Alejandro. Historia general del ejército peruano. Tomo IV, Volumen 3, Lima 1984.

- Artículos

- CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, F. Javier. Presencia de los agustinos en la revolución peruana de Huánuco de 1812, Anuario Jurídico y Económico Escurialense, XLV (2012), Pag. 637 - 686.

- CHASSIN, Joelle. El rol de los alcaldes de indios en las insurrecciones andinas (peru a inicios del siglo XIX), Bulletin de I´Institut Francais d´Etudes Andines, 2008, Pag. 227 - 242.

- DEFENSORIA DEL PUEBLO, Reporte de Conflictos Sociales N° 103, Setiembre 2012.

- HAMPE MARTINEZ, Teodoro. Rebelión de Huánuco, Revista Caretas, Setiembre 2012.

- PERALTA RUIZ, Víctor. El impacto de las cortes de Cádiz en el Peru. Un balance historiográfico, Revista de Indias N° 242, Madrid 2008, Pag. 67-96.

- TORRES ARANCIVIA, Eduardo. Cultura política y economía moral en la rebelión de Huánuco, Panataguas y Huamalíes (1812), Lima 2011.

- ZAVALA CORDOVA, Gonzalo. La revolución de Huánuco en 1812 - aportes historiográficos, Lima 2012.

Páginas Web

- HAMNETT, Brian R., La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú, 1806-1816, Institutos de Estudios Peruanos IEP, www.iep.org.pe/textos/DDT/ddt112.pdf, 199.

- QUISPE QUISPE, Cipriano, Repensando sobre Crespo y Castillo, www.stiep-fatem.org, 2012.

- VIDAL ROLDAN, Roger. Preparando la conmemoración del bicentenario de la revolución de Huánuco de 1812, La Mula, www. http://huanucorevolucion1812.lamula.pe/, 25FEB12.

- SIFUENTES ALEMÁN, Ítalo. Peru Bicentenario, https://perubicentenario.pe/destacados/tres-veces-cayna-el-pueblo-que-no-espero-a-san-martin-ni-a-bolivar-para-enfrentarse-a-la-monarquia-en-el-peru-rebelion-en-1719-1800-y-1812.

Tte Crl Ing José Ávalos Arellano

Teniente coronel del arma de Ingeniería, integrante de la 106° promoción "Héroes del Cenepa". Durante su carrera militar ha realizado los cursos de paracaidismo, contrasubversivo, Básico y Avanzado de Ingeniería. Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra del Ejército, Comando y Estado Mayor Conjunto en la Escuela Conjunta de las Fuerzas Armadas y Oficial de Estado Mayor en la Escuela de Guerra de Paris-Francia; Magister en Administración y Dirección de Empresas en la Universidad Privada de Tacna, Maestría en Defensa y Dinámica Industrial en la Universidad de Paris – Francia y Diplomado Especial en Gestión de Riesgos de Desastres – CAEN.

Entre sus actividades militares destacan el haber sido integrante del III Contingente Perú en Haití, Observador Militar de las Naciones Unidas en Sudán, participante del Ejercicio de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas en Chile y Oficial de Operaciones Terrestres en el Ejercicio Multinacional PANAMAX 2016 -Texas.

Actualmente se desempeña como comandante del Batallón de Ingeniería de Combate Motorizado "Huascarán" Nº 112 – 3ª Brigada de Fuerzas Especiales.